EL SABER DE *LALANGUE* EN EL ÚLTIMO LACAN (1973-81)

THE KNOWLEDGE OF *LALANGUE* IN THE LAST LACAN (1973-81)

Mazzuca, Roberto; Mazzuca, Santiago ¹

RESUMEN

Este artículo resume el trabajo preparatorio para un proyecto UBACyT propuesto para la programación 2023, el cual forma parte de una serie destinada a explorar conceptos originales introducidos por Jacques Lacan hacia el final de su enseñanza. Surge en continuidad con uno anterior, en el cual examinamos las referencias al sentido, el equívoco y el goce, las tres en relación con la noción de *lalengua*. El interés para delimitarla con mayor precisión radica en su relación con una trama conceptual, propia de este período final de su enseñanza, que abarca conceptos tales como lenguaje, lengua; significante, inconsciente; goce, trauma y castración; afectos; síntoma e interpretación. Nuestro propósito es esclarecer los rasgos que la componen y las relaciones con esa serie de conceptos. También reconocer las lecturas divergentes producidas por los seguidores de Lacan, en especial la que sostiene que *lalengua* carece de articulación significante. Este artículo propone una hipótesis inversa.

Palabras clave:

Lalengua, Saber, Inconsciente.

ABSTRACT

This article summarizes the preparatory work of a UBACyT project for the 2023 program, which is part of a series aimed at exploring the original concepts introduced by Jacques Lacan towards the end of his teaching. It arises in continuity with a previous one, which examines the references to meaning, misunderstanding and *jouissance*, all three in relation to the notion of *lalengue*. The interest in delimiting it more precisely lies in its relationship with a broad conceptual framework, distinctive of this final period of his teaching, which encompasses concepts such as language, language; significant, unconscious; *jouissance*, trauma and castration; affections; symptom and interpretation. Our proposal is to clarify the features that compose it and the relationships with this series of concepts. Also recognize the divergent readings produced by the followers of Lacan, especially the ones that maintains that the language lacks significant articulation. This article proposes an inverse hypothesis.

Keywords:

Lalengue, Knowledge, Unconscious.

¹Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones. Email: romazzuca@gmail.com

Introducción

En este artículo expondremos algunas cuestiones del trabajo preparatorio para un proyecto UBACyT propuesto para la programación 2023, el cual forma parte de una serie destinada a explorar conceptos originales introducidos por Jacques Lacan hacia el final de su enseñanza. Surge en continuidad con un proyecto anterior, destinado a explorar la modalidad de la interpretación, en el cual examinamos las referencias al sentido, el equívoco y el goce, las tres en relación con la noción de *lalengua*, la cual resulta novedosa y específica de ese período final de la enseñanza de Lacan. Las dificultades para delimitar esta noción constituyeron el origen del nuevo proyecto.

Lacan introduce la noción de *lalengua* en el conjunto de charlas que desarrolló en el Hospital de Sainte Anne -paralelamente al dictado de su *Seminario 19: "... o peor"* (1971-72)-, conocidas como *El saber del psicoanalista*, pero luego publicadas de manera separada, algunas como parte de ese seminario y otras con el título *Hablo a las paredes*.

Se trata de una noción difícil de capturar en su relación con los conceptos previos de Lacan, como resultado de lo cual queda envuelta en una especie de aura enigmática y por momentos difusa. Las afirmaciones del propio Lacan en torno de ella en diferentes ocasiones resultan algo dispersas, no se prestan fácilmente a la sistematización, y esto desemboca en una franca divergencia al considerar los desarrollos de los estudiosos y continuadores de su enseñanza. El interés para delimitarla de una manera más precisa radica en que la noción de *lalengua* se asocia de manera íntima con una trama conceptual amplia, propia de este período final de su enseñanza, trama que abarca conjuntos de conceptos tales como lenguaje y lengua; significante y saber (como articulación significante); inconsciente; goce, trauma y castración; afectos; síntoma e interpretación. Surgió en nosotros la inquietud de delimitar los rasgos que la componen y de esclarecer las relaciones de la noción de *lalengua* con esa serie de conceptos. También de reconocer las lecturas divergentes producidas por los seguidores de Lacan, en especial la que sostiene que *lalengua* carece de articulación significante. En la perspectiva de nuestro acercamiento al tema, surgía una hipótesis inversa, ya que nos parecía que, si se niega a *lalengua* su carácter de saber articulado, se la despoja de sus rasgos esenciales y, además, el conjunto de las propuestas de Lacan en torno de ella se vuelve ininteligible.

1. Antecedentes sobre el tema

En cuanto a los estudios publicados sobre *lalengua*, conviene comenzar por aquéllos que delimitan su distinción con el lenguaje y la lengua, ya que, al introducir esa noción, mientras Lacan aclara que "el inconsciente está hecho con *lalengua*", mantiene sin embargo su fórmula "el inconsciente está estructurado como un lenguaje". El artículo de Karina Savio (2019), lingüista, examina de un modo lúcido esta cuestión: "revisamos las definiciones de lengua y lenguaje desde las perspectivas de Saussure, Benveniste y Jakobson con el objetivo de interrogar y, en esta misma operación, precisar la proposición lacaniana que afirma que el inconsciente está estructurado como un lenguaje;

buscamos identificar las razones por las que el término *lenguaje* le resulta a Lacan más cómodo y adecuado para remitir al inconsciente en lugar de *lengua*." (Savio, p.48) Después de cotejar la caracterización de esos términos en los tres lingüistas, Savio concluye que la concepción de Lacan, quien considera al lenguaje como una abstracción derivada de lo que las lenguas tienen en común, corresponde mejor a la delimitación de Benveniste: "[...] encontramos que Lacan distingue lengua y lenguaje con un criterio similar al de Benveniste. El lenguaje es pensado en este fragmento como el punto en común entre cada lengua y en ese punto ubica la sintaxis" (Savio, p.51). Además, hay otros rasgos en la concepción de Benveniste que la acercan a la de Lacan: "El lenguaje se define, para él, como una facultad humana, una característica universal e inmutable y las lenguas, por su parte, son individuales y variables, son aquellas que lo realizan. [...]. A través de la mediación del lenguaje la realidad es (re)producida de nuevo, aunque sometiéndola a una nueva organización. Es, en este sentido, que Benveniste (2004a) hace referencia a su "poder fundador". [...]. Pero, además, el lenguaje no solamente produce el acontecimiento —y lo reproduce—, sino que también es aquello que constituye al hombre como sujeto. El lenguaje es, pues, "la posibilidad de la subjetividad" (Id, p.49) Después de otras comparaciones, Savio concluye: "En suma, consideramos que la noción de lenguaje es más apropiada que la de lengua, ya que es pasible de ser homologada a la del inconsciente lacaniano. En efecto, mientras que la lengua se constituye como *Una*, el lenguaje se presenta desde la falta, desde la imposibilidad de conformar una totalidad, una entidad y escapa, por ello, a cualquier intento de clasificación." (Savio, p.51)

En cuanto a la distinción de la noción lacaniana de *lalengua* con respecto a la lengua, mencionaremos en primer término los rasgos en que hay acuerdo en la mayoría de los estudiosos de la obra de Lacan, y reservamos para la última parte de esta exposición aquéllos en que se abren profundas diferencias, las cuales vienen a conformar el principal problema que será objeto de nuestra propuesta de investigación.

La unanimidad de comentarios se centra en destacar el carácter singular de *lalengua*, cada sujeto la recibe y la forja a su manera: "Forjado por Lacan, el neologismo *lalengua* califica lo más singular de la lengua de cada uno de nosotros, el núcleo íntimo de nuestra relación con el lenguaje." (Pascale Fari, p.204). O bien, en términos de Juan David Nasio: "Este neologismo lacaniano de escritura que suelda el artículo y el nombre sirve para distinguir la lengua del inconsciente, de la lengua en su acepción lingüística. Es *lalengua* con la que me habla tal paciente, y tal otro, y aun tal otro. Cada paciente habla en última instancia una lengua diferente. ¿Por qué? Porque no es solamente del francés de lo que se trata, es su francés propio, familiar, materno, aquél de su historia singular." (Nasio, p.75).

También hay una coincidencia general en considerar a *lalengua* en íntima vinculación con las primeras etapas en la temporalidad del desarrollo subjetivo, sucediendo al laleo inicial, conformado por un ritmo y sonoridad que todavía carecen de sentido. Esa configuración inicial es conser-

vada, aun cuando ulteriormente resulta modificada por la incorporación de una estructura gramatical más rígida. Por ejemplo, Philippe Hellebois (2010) sostiene: “*Lalengua* es una palabra forjada por Lacan en 1972 en su *Seminario 20: Aun* para designar el lenguaje del cual goza el ser hablante. Lo quiso, entonces, lo más cercano posible al término *laleo*, emisión de sonidos más o menos articulados en el niño que aún no habla. Es el gorjeo que precede al balbuceo. [...] Si Lacan no se atuvo al término que ya existía, *laleo*, es porque apuntaba a nombrar un fenómeno que no se limita a la infancia, aunque sea allí donde se lo observa más fácilmente. En efecto, esta *lalengua* no es abolida por la educación, o sea el aprendizaje de las reglas y los usos de la lengua común, sino que es desplazada, subsistiendo en otro lugar, aquél al que Freud llamó inconsciente [...]. Dicho lenguaje preexiste al sujeto y es invistiéndolo como éste hará de él su lengua propia, íntima, su *lalengua*. [...]” (Hellebois, p.169)

La adopción de esta perspectiva es prácticamente unánime entre los psicoanalistas que se ocupan del autismo, a partir de que Lacan lo haya definido como una detención en el desarrollo del lenguaje. De esta manera Patricio Álvarez Bayon (2020) sostiene: “nos circunscribimos a la única indicación que dio Lacan a lo largo de veinte años sobre el autismo: que hay una detención en el lenguaje.” (p.21) Y más adelante agrega: “El recorrido por el capítulo anterior y el presente nos ha permitido situar tres tiempos lógicos en el pasaje de *lalengua* al lenguaje: el tiempo del enjambre de *lalengua*, el de la inscripción de la letra como borde y agujero, y el del inconsciente estructurado como un lenguaje.” (Álvarez Bayon, p.97)

Puede notarse en este pasaje que el autor no considera que, en la temporalidad del desarrollo, a *lalengua* le suceda la lengua, sino el lenguaje. Esto ocurre también frecuentemente en otros autores, y abre la puerta a algunas confusiones en la medida en que descuida la diferencia entre el lenguaje como facultad y entidad abstracta, por una parte, y por otra, las lenguas efectivamente existentes. Podemos incluir aquí otra referencia a Pascale Fari: El lenguaje, “eso no existe. No hay más que múltiples soportes del lenguaje, que se llaman *lalengua* -dicho de otro modo, lenguas concretas, efectivamente habladas, siempre particularizadas”. (Fari, p.205) Retomaremos este punto en el próximo apartado.

A su vez, Monique Kusnierek (1982) ha encontrado un antecedente temprano de la noción de *lalengua* en la enseñanza de Lacan, en la expresión *lengua primitiva*. Ella dice así: “En el seminario sobre *Las psicosis*, Lacan utiliza la expresión «lenguaje primitivo» para designar la lengua en cuyo seno sigue viviendo «el pasado de la palabra del sujeto». Este pasado, que ha de ser reprimido para el establecimiento del discurso común, se encuentra en el psicótico subsistiendo como tal, al aire libre, llevado por una lengua particular, primitiva. [...] Esta expresión «lengua primitiva» me recordó la palabra de Lacan, «*lalangue*».” (Kusnierek, p.53, traducción nuestra).

En cuanto a la composición de *lalengua*, debemos destacar el lugar privilegiado que ocupan en ella los equívocos que proveen una fluidez de sentido. Podemos mencionar al respecto a Diana Rabinovich (1980): “*Lalengua* se perfila así como un depósito aluvional de equívocos que engen-

dran una sucesión de sentidos” (Rabinovich, p.38). De manera semejante, Estela Solano afirma: “una *lalengua* es un aluvión de equívocos, y la dimensión del sentido se sedimenta a partir del uso. El cristal de *lalengua* hace resonar los equívocos propios de cada *lalengua*, propios porque cada *lalengua* tiene su dimensión sonora propia”. (Solano, p.99) A partir de definiciones de Milner, Norberto Ferreyra bosqueja la tensión entre la lengua, a la que se le demanda que no sea equívoca, y *lalengua* que permite que el equívoco habite en ella. (Ferreyra, 2010, p.8) Este privilegio es tal que una *lalengua* se caracteriza por la integral de los equívocos que hace posible. Esta cuestión se relaciona de manera íntima con el saber de *lalengua*, que será abordado más adelante.

Por otra parte, una de las características esenciales de *lalengua* radica en su íntima relación con el goce. A diferencia del lenguaje, que puede asumir una función de comunicación, *lalengua* tiene sobre todo efectos de goce, más bien incomunicables. Por ejemplo, Florencia Dassen (2012) sostiene: “Si el lenguaje sirve para la comunicación en la direccionalidad del Otro que no se puede desconocer, la *lalengua* sirve al goce, es su función más propia. También podemos decir que *lalengua* es «la secreción de cierto cuerpo» y por supuesto se ocupa mucho menos de los efectos de sentido que de los afectos.” (Dassen, p.80). O citando nuevamente a Fari: “*Lalengua* es demasiado privada para servir a la comunicación. Sin valor de cambio, solo tiene valor de uso, es decir, de goce. En esta acepción limitada, su invariabilidad y su inercia hacen de ella «una lengua muerta, incluso si aún está en uso» -¡formidable oxímoron!” (Fari, p.206) Así, Bernard Porcheret (2018) también considera que “El goce de la palabra refuerza tendenciosamente la vertiente del monólogo. Esta vertiente del Uno se basa en esta propiedad de la lengua de ser un factor de goce independiente del diálogo. El concepto de *lalengua* designa esta vertiente del goce.” (Porcheret, p.39) A su vez, la lengua implica ya una versión de la castración, porque, para que el goce haya entrado en lo simbólico de *lalengua*, se ha debido hacer simultáneamente una cesión de goce. Josiane Paccaud-Huguet (2004) afirma: “En otras palabras: *lalengua* de goce, llamada materna, es primera, y para entrar en lo simbólico es necesario hacer retroceder una parte del goce del pequeño *parl’être*.” (Paccaud-Huguet, p.50, traducción nuestra). Solo mencionaremos, sin desarrollarlos, otros aspectos de la noción de *lalengua*, tales como su relación con el síntoma, la interpretación, la producción de afectos enigmáticos y la vehiculización de lo real del número, aspectos que serán abordados en el curso del trabajo de investigación.

Pasamos ahora a considerar los aspectos más controvertidos que nuestro proyecto tenderá a enfocar. Ante todo, el signifiante. En la pregunta respecto de la naturaleza de *lalengua* y de los elementos que la componen, si éstos son o no significantes, las posiciones son muy variadas. Para Fabián Schejtman (2013), *lalengua* no está compuesta de significantes sino de Unos. Los Unos serían elementos sueltos, y se distinguen de los significantes propiamente dichos justamente porque éstos hacen cadena, mientras

que los Unos se repiten en lo real (Schejtman, p.49-53). Claudio Godoy (2016), por su parte, coincide en que *lalengua* no está compuesta de significantes sino de Unos, y quizá radicaliza más esta posición al afirmar que entre esos elementos que componen *lalengua* no hay articulación, ni siquiera disyunción ninguna (Godoy, p.307), lo cual resulta plenamente coherente con negar que se trate de significantes, puesto que éstos se definen justamente por su disyunción y su articulación.

C. Soler (2013) parece mantenerse cercana a estas concepciones al afirmar que *lalengua* es “una multiplicidad de diferencias que no ha tomado cuerpo”, es “a-estructural”, en la medida en que no implica la articulación entre un S_1 y un S_2 (Soler, p.44). Sin embargo, considera ya presente al significante en su valor diferencial: “*lalengua* está hecha de unos que son significantes, pero en el nivel básico, el de la pura diferencia” (id. p.45)

J.-A. Miller también considera a *lalengua* una “multiplicidad inconsistente” (Miller, 1987, p. 70), en la cual encontramos el significante, pero “a nivel del fonema” (Miller, 2000, p.44). Lo considera un “nivel del lenguaje pre-escrito y pregramatical” (ibid.), lo cual deja un margen para admitir la posibilidad de que exista allí no sólo el carácter diferencial del significante, sino también eventualmente alguna articulación, aunque ésta no sea todavía la de la gramática. Además, ambos autores parecen considerar al significante Uno (S_1) como algo que se extrae secundariamente de *lalengua*, y constituye más bien la vía por la cual el amo se apodera de ella y la vuelve lenguaje.

Por otra parte, un autor próximo a Lacan, que se ha ocupado intensamente de su noción de *lalengua* como es J.-C. Milner, va más allá y concluye en la admisión de un carácter estructurado y articulado de la misma, en la medida en que reconoce ya en ella la existencia de la cadena significante. Dice el autor: “En cuanto se diseña la función de exceso que es *lalengua*, tenemos el conjunto de todas las cadenas posibles [...]. *Lalengua* es, entonces, una multiplicidad de arborescencias sobreadundantes, donde el sujeto fija su deseo. [...] El punto de subjetivación es siempre uno entre otros, y en el mismo momento en que es delimitada la cadena dentro de la cual ese punto se distingue, surgen mil otras cadenas análogas. En enjambre, dice Lacan. La cadena de lengua cualquiera, en la medida en que un sujeto puede construir signo en ella, podría ser una definición de *lalengua*.” (Milner 1978, p.100-1).

Como se verifica aun en las pocas referencias mencionadas, los diferentes autores sostienen tesis divergentes y a veces contradictorias, cuya amplitud -se puede anticiparse extenderá considerablemente al agregar otros estudiosos de la obra de Lacan registrados en la bibliografía que aportaremos al final de este artículo. Para algunos de ellos, *lalengua* se compone de elementos sueltos; para otros, articulados. Difieren también en la concepción de su naturaleza: para algunos son significantes, para otros no lo son. Desde la perspectiva de si hay o no articulación entre ellos, algunos consideran que se le puede atribuir a *lalengua* responder al concepto de estructura; para otros, en cambio, es a-estructural. Y en especial, difieren en considerar si se trata o no de un saber, lo cual se relaciona

con la hipótesis que sustenta nuestro interés en el tema. Consideramos que estas divergencias conceptuales, que en parte se originan en el propio texto de Lacan, merecen el intento de una exploración y un ordenamiento sistemáticos; y que su emprendimiento resultaría de mucho valor para esclarecer, en relación con la noción de *lalengua*, el conjunto del último período de la enseñanza de Lacan.

2. Algunos problemas

La noción de *lalengua* entra en la escena de la enseñanza de Lacan como por accidente, a raíz de un malentendido de uno de sus oyentes. Sin embargo, esta entrada aparentemente azarosa, a nuestro entender oculta los lazos esenciales de esta noción con la inspiración que anima la última enseñanza de Lacan. A partir de entonces, es retomada por Lacan en varias oportunidades (que enumeramos en el próximo apartado), pero nunca resulta definida de manera acabada. Al tratarse de un neologismo, y que está formado por la fusión de dos vocablos de la lengua coloquial, se presenta la cuestión de si se trata realmente de una noción específica, o si la expresión se reduce más bien a un recurso retórico para acentuar algún aspecto de la lengua. Nuestra posición se ubica de manera tajante en la primera de esas alternativas.

En primer lugar, corresponde aclarar que usamos el término *noción* en relación con *lalengua*, y no el de *concepto*, por considerar que todavía no se ha establecido de una manera satisfactoria, esto es, aceptada y compartida por la mayoría de los especialistas, la delimitación de su contenido de modo preciso, y que se requieren en consecuencia contribuciones y discusiones ulteriores para esclarecerla. Nuestra inquietud apunta a ese propósito.

La hipótesis que nos guía apunta a considerar que la introducción de la noción de *lalengua* constituye una innovación muy original del último período de la enseñanza de Lacan con respecto al estado anterior de su teoría. Ante todo, implica nada menos que destituir el axioma principal a partir del cual Lacan comenzó y sostuvo su elaboración hasta ese momento, el cual puede expresarse con la fórmula “hay lenguaje”; es decir, que postula que el lenguaje es primero, que precede al sujeto, y que carece de validez cualquier pregunta o desarrollo sobre su origen o sobre algún estado o situación que lo anteceda. Este axioma corre parejo con el que le es complementario: “hay Otro”, y en ellos se sostiene tanto la construcción de la teoría como la perspectiva desde la cual se concibe la práctica psicoanalítica, sus medios y su dirección.

Lalengua, por el contrario, es anterior al lenguaje, y en cierto sentido se puede afirmar que es independiente del Otro, es decir, que tiene un cierto carácter autista, ya que no sirve a la comunicación, como el lenguaje, sino al goce propio. Sin embargo, ya encontramos aquí un rasgo que puede ser objeto de una referencia contradictoria, ya que *lalengua* se conecta íntimamente en su origen con el discurso materno y, aunque su conformación depende del modo en que el sujeto la recibe (no la aprende, dice Lacan) y las modificaciones que le introduzca a la lengua con que le habla la madre, también depende de las características que ésta le haya impreso a la lengua colectiva. La noción

de *lalengua* mantiene entonces cierta ambigüedad, es individual pero también colectiva. Lacan mismo, en referencia a su afirmación de que una *lalengua* se caracteriza por la integral de los equívocos que hace posible, elogia -en cuanto a la fecundidad en ese sentido- la que llama “su *lalengua*”, para designar así a *lalengua* francesa. Es decir, que aplica el término *lalengua* tanto a una construcción individual como colectiva.

Una vez introducida, esta noción repercute en los conceptos fundamentales de la teoría y la práctica psicoanalíticas. Ante todo, en el que constituye el núcleo de su teoría, el concepto de inconsciente. Si bien Lacan mantiene, como ya afirmamos anteriormente, su fórmula del inconsciente estructurado como un lenguaje, su contenido material (o *moterial*, según uno de los neologismos que genera en relación con *lalengua*, condensando los términos *vocablo [mot]* y *material*) procede de *lalengua*. El inconsciente estructurado como un lenguaje está hecho con *lalengua*. El saber de *lalengua* -otro de los sintagmas controvertidos que están en el origen de fuertes discrepancias y que forma parte del título que daremos a nuestro proyecto, y también de su objetivo e hipótesis principales-, acumulado aluvionalmente, es decir conservando los resultados de diferentes momentos de su formación, provee a los contenidos del inconsciente pero los sobrepasa, siempre lo hará: no hay posibilidad, según la concepción de Lacan, de que ambos saberes se equiparen, el de *lalengua* es inabarcable para el inconsciente. Una de las consecuencias inmediatas de esta disímil extensión es que ningún final de análisis, por consistente y firme que se haya obtenido, puede considerarse definitivo. Siempre algo procedente de lo almacenado en *lalengua* puede advenir. La repercusión alcanza también a la asociación libre y sobre todo a la modalidad de la interpretación.

De manera análoga, la noción de *lalengua* repercute en otros conceptos fundamentales del último período de la enseñanza de Lacan con los cuales se muestra íntimamente relacionada. *Lalengua* parece introducir una nueva forma de abordar la naturaleza del significante y de sus relaciones con el cuerpo hablante. Ella es correlativa de la inexistencia de la relación sexual; tiene sobre el cuerpo efectos de goce y de afectos; es singular y a la vez colectiva; es el fundamento de los equívocos; guarda íntima relación con el deseo y su transmisión en una “manera de hablar” en determinada lengua materna; aloja primariamente el sentido que “fluye copiosamente” en ella; se vincula íntimamente con lo femenino y con la muerte. Al mismo tiempo, introduce un contrapunto en la noción misma de inconsciente, como dijimos, dado que éste está hecho de *lalengua*, pero estructurado como un lenguaje.

Su relación con el cuerpo es explícita, a diferencia de lo que ocurría inicialmente con el significante, la lengua, o el discurso. Aun con las modificaciones introducidas en la relación de éstos con el goce a partir del *Seminario 17* (el significante como aparato de goce), *lalengua* se ubica en la culminación de este movimiento y lo completa. *Lalengua* produce afectos que por su procedencia resultan enigmáticos. El mismo concepto de sujeto, forjado en relación con el de significante, resulta inapropiado y debe apuntarse al de *parlêtre*, ser

hablante, para incluir el cuerpo y el viviente como tal. A esta serie debemos agregar otros conceptos que incluiremos en la enumeración de diferentes objetivos. Aun el concepto de castración, ligado desde Freud a un momento de cierto desarrollo subjetivo, se anticipa porque *lalengua* opera una primera forma de castración como cesión de goce.

Sin embargo, o tal vez de manera correlativa, *lalengua* permanece como una noción enigmática y problemática, cuyas consecuencias, sostenemos, no se ha terminado de deducir. No encuentra en Lacan una definición unívoca ni una exposición sistemática. Sus afirmaciones en torno de ella no siempre se integran bien, a veces parecen divergir, y sin duda esto se acentúa muy notablemente entre sus continuadores. Tal estado de cosas constituye un verdadero problema para el esclarecimiento del conjunto del último período de la enseñanza de Lacan. En nuestra opinión, mientras la noción de *lalengua* permanezca sumida en la vaguedad o en groseras controversias de fondo, es la propia última enseñanza de Lacan la que corre el riesgo de encaminarse hacia el mismo destino.

Entre estas controversias, probablemente la principal resulte ser la que se refiere al carácter articulado de *lalengua*, y a la presencia en ella del saber bajo la forma de la articulación significante. Como lo hemos consignado precedentemente, son numerosos los lectores rigurosos y reconocidos de Lacan que de una manera u otra desconocen esta naturaleza de *lalengua*. Sin embargo, si se niega a *lalengua* su carácter de saber articulado, se la despoja de sus rasgos esenciales, y el conjunto de las propuestas de Lacan en torno de ella se vuelve ininteligible.

Otro punto problemático que merecerá una exploración específica es el modo en que conviene formular el pasaje o contrapunto entre *lalengua* y la lengua común. Tal como indicamos en el apartado anterior, algunos autores hablan de un movimiento de *lalengua* hacia el lenguaje, lo cual pareciera no resultar del todo adecuado en la medida en que se descuida la diferencia entre los existentes efectivos (como cada *lalengua* y cada lengua) y el lenguaje como entidad abstracta general. En este sentido, sería más apropiado hablar de un paso de *lalengua* a la lengua, y de hecho parece lo más habitual en la literatura sobre el tema. Sin embargo, es el propio Lacan quien utiliza el término *lenguaje* para referirse a ese contrapunto, entre una *lalengua* que sirve a fines de goce no comunicativos, y un lenguaje que se presta a la comunicación. (Por ejemplo, al afirmar que *lalengua* “rebaso con mucho aquello de que puede darse cuenta en nombre del lenguaje”, dado que “articula cosas de saber que van mucho más allá de lo que el ser que habla soporta de saber enunciado.” (Lacan 1972-73, 167) Nosotros mismos hemos mantenido esta amplitud de uso en nuestra utilización del término *lenguaje* en esta presentación. Pero será conveniente explorar si existe una formulación en términos propiamente psicoanalíticos que represente más fielmente lo esencial del pensamiento de Lacan al respecto.

En consecuencia, podemos ir conformando diversos objetivos e hipótesis para nuestro proyecto de la siguiente manera. Como objetivo general, explorar la noción lacaniana de *lalengua* en el último tramo de la enseñanza de Lacan, en sus relaciones con una trama de conceptos fundamen-

tales de ese período: lenguaje y lengua; significante y saber (como articulación significante); inconsciente (en especial el inconsciente estructurado como un lenguaje), goce (en especial el goce femenino), trauma y castración; cuerpo y afectos, Uno y letra; sentido e interpretación.

Este objetivo general se podría desplegar en diferentes tareas, tales como rastrear los antecedentes de la noción de *lalengua* en la enseñanza de Lacan; explorar sistemáticamente las referencias de Lacan a *lalengua* dentro del período de estudio (esto requeriría considerar tanto las referencias explícitas como los pasajes en que se ponga en juego la noción aunque no se la nombre); extraer la lógica que organiza estas referencias para aislar los rasgos esenciales de la noción, sus puntos problemáticos y el conjunto de las cuestiones fundamentales que se abren a partir de dicho análisis; analizar las relaciones entre *lalengua* y cada una de las nociones principales del período mencionado, especialmente las señaladas en el objetivo general, y precisar el impacto de la introducción de *lalengua* sobre dichas nociones y su articulación entre sí. Un papel especial consistiría en desplegar y resolver, en la medida de lo posible, la controversia respecto de la presencia o no del saber articulado en *lalengua*. Asimismo, analizar la formulación conceptual más adecuada para el paso de *lalengua* al lenguaje; delimitar la originalidad propia de la noción de *lalengua* en la enseñanza de Lacan: qué novedad introduce respecto de las nociones previas que podían referirse a su mismo campo de incumbencia y cuáles son las razones que fundamentan esa modificación; esclarecer en la medida de lo posible las condiciones que han conducido a posiciones divergentes, ya fuera en el propio Lacan o en sus continuadores.

Finalmente, tal como lo expusimos, las hipótesis que nos guían pueden formularse de la siguiente manera: La de *lalengua* constituye una noción original, y no meramente un recurso retórico de Lacan, que se funda en la necesidad de ampliar los límites derivados del concepto de significante y de incluir sus relaciones con el cuerpo. La introducción de la noción de *lalengua* modifica sensiblemente la trama de conceptos mencionada en el objetivo general. Aunque resulte prácticamente negado por numerosos lectores autorizados de Lacan, *lalengua* constituye un saber que supone una articulación significante, que provee al inconsciente sus contenidos, pero lo sobrepasa.

3. El saber de la lengua

En síntesis, y tal como fue planteado más arriba, la de *lalengua* es una noción multifacética y escurridiza. No encuentra en Lacan una exposición sistemática. Sus afirmaciones, dispersas entre los años 1971 y 80¹, no siempre se

¹Luego de introducir *lalengua* en las charlas del Hospital de Sainte Anne, publicadas con el título *Hablo a las paredes*., Lacan retomó esta noción en cada uno de sus seminarios desde entonces, especialmente el 20 ("Encore", 1972-73), el 21 ("Les non-dupes errent", 1973-74) y el 24 ("L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre", 1976-77), así como en la conferencia *La Tercera* (1974). También le dedicó algunos comentarios en el escrito *L'étourdit* (1972), en otras conferencias: a la Escuela Freudiana de Milán (1974), de Ginebra (1975) y en universidades de EEUU (1975), así como en la apertura del simposio sobre Joyce (1975), en el escrito "Joyce, el síntoma" (1976) y, finalmente, en su seminario de Caracas (1980).

integran bien, a veces parecen divergir, y esto se acentúa notablemente entre sus seguidores.

Como hemos reseñado, algunos de sus comentadores afirman categóricamente que no existe articulación en *lalengua*, mientras que el lenguaje supondría la articulación. Por esta razón se cuestiona llamar "significantes" a los elementos que la componen y se los designa, por ejemplo, como "unos" sueltos. Otros evitan pronunciarse o dejan el asunto en la sombra, pero en general -con la clara excepción de J.C. Milner (que curiosamente no es psicoanalista)- nadie parece haber recogido ese aspecto de la cuestión. Sin embargo, esto no resulta ajustado al texto de Lacan. Se descuida en esa perspectiva el hecho de que en *lalengua* se trata más bien de una nueva manera, radicalizada, de pensar *la estructura del saber*, es decir, de la *articulación significante* misma. Se indica así un punto de dificultad, aunque seguramente también de novedad y de valor.

Uno de los momentos en que Lacan se refiere a *lalengua* de manera más sostenida y contundente es la última clase de su *Seminario 20*. En dicha clase es muy claro respecto de afirmar el carácter articulado de *lalengua*, así como de la importancia que tal carácter reviste para su concepción en general. En primer lugar, plantea que uno de los principales enigmas del psicoanálisis -y de la humanidad- es la cuestión del saber, el hecho de que puedan existir animales que saben a nuestro modo, es decir, con la estructura de la articulación significante. Dice: "Voy derecho al asunto: el saber es un enigma. Este enigma nos es presentificado por el inconsciente." Y precisa: "[...] para el ser que habla, *el saber es lo que se articula*." (Lacan 1972-73, p.166²). En segundo lugar, deja asentado de manera categórica que el lugar primero y fundamental donde existe ese saber articulado es justamente *lalengua*: "[...] es preciso interrogar el saber allí donde está. Ese saber, en tanto yace en la guarida de *lalengua*, quiere decir el inconsciente." (id. p.171) Verificamos así que, si el inconsciente está hecho de *lalengua*, es porque *lalengua* ya es la forma más fundamental del saber, es decir, de la articulación. "El inconsciente es testimonio de un saber en tanto que en gran parte escapa al ser que habla. [...] El lenguaje sin duda está hecho de *lalengua*. Es una elucubración de saber sobre *lalengua*. Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un saber-hacer con *lalengua*. Y [...] ésta rebasa con mucho aquello de que puede darse cuenta en nombre del lenguaje." (id. p.167) Es decir: "*Lalengua* [...] articula cosas de saber que van mucho más allá de lo que el ser que habla soporta de saber enunciado." (ibid.)

Lalengua articula cosas de saber... Resulta sorprendente cómo los lectores de Lacan se las han arreglado para sostener que no hay articulación en *lalengua*, cuando lo que en realidad afirma el autor es que *lalengua* articula cosas de saber.

En parte, este paso en falso se encuentra motivado por la necesidad de recoger y tener en cuenta la contraposición que Lacan sitúa entre *lalengua* y el lenguaje, la cual resulta fundamental para el pensamiento del propio Lacan. Pero ocurre como si, ante la necesidad de sostener la oposición

²El subrayado en esta cita y las siguientes es nuestro.

entre *lalengua* y el lenguaje, se vieran llevados a negar en *lalengua* lo que consideran propio del lenguaje, es decir, la articulación significativa. Lo cual, como se puede constatar en los pasajes citados, no resulta congruente con el pensamiento de Lacan y nos conduce a un callejón sin salida, puesto que justamente *lalengua* le interesa ante todo en su carácter de guarida del saber, y de un saber articulado. Es preciso encontrar un modo de sostener aquella contraposición que no implique ese paso en falso, y seguramente ésta es la cuestión fundamental que deberá encontrar tratamiento en nuestra investigación. **Que lo que *lalengua* sabe no resulte articulable en lenguaje no significa que no esté articulado.** Allí radica la tensión que resulta necesario mantener. No tenemos espacio aquí para desplegarlo en mayor medida, pero resulta interesante notar que en esta tensión repercuten formulaciones previas de Lacan. Por ejemplo, en la contraposición entre el deseo y el significativo: “que el deseo sea articulado, es precisamente la razón de que no sea articulable” (Lacan 1960, p.765). O más tempranamente aún, en la tensión entre la palabra y el lenguaje: “se ve pues la antinomia inmanente a las relaciones de la palabra y del lenguaje. A medida que el lenguaje se hace más funcional, se vuelve impropio para la palabra, y de hacérsenos demasiado particular pierde su función de lenguaje.” (Lacan 1956, p.287)

Afirma Lacan: “El lenguaje no es más que lo que el discurso científico elabora para dar cuenta de lo que yo llamo *lalengua*” (Lacan 1972-3, p.166). Y agrega: “el lenguaje... no existe, es lo que se procura saber respecto de la función de *lalengua*” (*id.* p.167). Podemos pensar entonces que el lenguaje es una estructura simbólica postulada por los lingüistas, que se infiere a su vez de la gramática que en cada idioma impera; pero no parece limitarse a ello lo que hablamos los seres humanos. Hablar no se reduce a lo que la lingüística recorta: es un acontecimiento corporal que va mucho más allá de lo que se puede comunicar de él. *Lalengua* existe, es real en su “*materalismo*” (1975a), en su presencia material, y “sirve para otras cosas muy diferentes de la comunicación. Nos lo ha mostrado la experiencia del inconsciente, en cuanto está hecho de *lalengua* [...]” (*id.* p.166).

Si los seres humanos entran en relación con el saber, que es la articulación significativa escondida en *lalengua*, es a través de sus efectos corporales: entre los cuales se destaca el goce, pero también “toda suerte de afectos que permanecen enigmáticos” (*id.* p.167) y, podríamos decir, también del sentido. De esta manera, *lalengua* es una renovación de la noción de significativo. Retiene su articulación y su definición diferencial, pero ya no la separa de su encarnación corporal.

Todo parece sugerir que *lalengua* es la articulación significativa, pero en su nivel más elemental, el fonemático. Y algunos de los autores reseñados se acercan bastante a esa tesis. Es decir: la articulación significativa, pero sin gramática, sin morfología ni sintaxis, sin semántica. Lo cual no significa que no tenga capacidad para el sentido; por el contrario, éste fluye en ella “a raudales”. *Lalengua* está todavía presente en el lenguaje, le subyace, pero lo excede. El paradigma representante de *lalengua* es el equí-

voco, una articulación significativa que consigue zafar de los encorsetamientos del lenguaje. Esos encorsetamientos son los que tornan a *lalengua* en una lengua comunicable, compatible, enunciabile. Se dibuja así aquella tensión entre la articulación “al natural” de *lalengua* en el cuerpo hablante de cada quien, y lo poco y limitado que de esa articulación puede ser enunciado (y comunicable) en términos de lenguaje.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

- Lacan, J. (1956). “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. En *Escritos 1*, Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1960). “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. En *Escritos 2*, Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1971-72). *Hablo a las paredes*. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1971-72). *El Seminario 19. ...O peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1972b). “El atolondradicho”. En *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1972-73). *El seminario 20. Aun*. Buenos Aires, Paidós, 1989.
- Lacan, J. (1973-74). *El Seminario 21. Los no incautos yerran o Los nombres del padre*. Inédito.
- Lacan, J. (1974a). “La Tercera”. En *Intervenciones y textos 2*: Buenos Aires, Manantial, 1988, p.73-108.
- Lacan, J. (1974b). “Televisión”. En *Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión*. Barcelona, Anagrama, 1996.
- Lacan, J. (1974-75). *El seminario 22: R.S.I.* Inédito.
- Lacan, J. (1975a). “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”. En *Intervenciones y textos 2*: Buenos Aires, Manantial, 1988, p.109-44.
- Lacan, J.(1975b). “Conférences et entretiens dans des universités nord-américaines”. En *Scilicet*, N° 6/7, Seuil, Paris, 1976.
- Lacan, J. (1975-76). *El seminario 23. El sinthome*. Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1976-77). *El Seminario 24. L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*. Inédito.
- Lacan, J. (1977). “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*”. En *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

OBRAS SOBRE EL TEMA

- Álvarez Bayon, P. (2020). *El Autismo, entre la lengua y la letra*, Buenos Aires, Grama, 2020.
- Arrivé, M. (2000). Lacan gramático. *Ágora*, 3(2), 9-40.
- Arrivé, M. (2001). *Lingüística y psicoanálisis*. Siglo XXI.
- Benveniste, É. (2004a). *Problemas de lingüística general*. Tomo i y ii. Siglo XXI.
- Benveniste, É. (2004b). Ojeada al desenvolvimiento de la lingüística. En *Problemas de lingüística general*. Tomo i (pp.20-32). Siglo XXI.
- Dahan, P. (2011). Unité du langage, singularité de *lalangue*. *Wunsch*, 11, 30-34.
- Fingermann, D. y Ramos, C. (2009). *Lalengua nos seminários, conferencias e escritos de Jacques Lacan*. *Stylus: Revista de Psicanálise*, 19.

- Dassen, F. (2012). "La discordia entre *lalengua* y el lenguaje". En *Litura*, n°4, La Plata, octubre de 2012, p.77-88.
- Deus, S. (2018). "Extraer de la lengua lo que toca al significante", presentado en Convergencia, Tucumán, 2018, publicado en la biblioteca virtual de la EFBA: <http://biblioteca.efbaires.com.ar/pub>
- Fari, P. (2014). "*Lalangue*". En *Un real para el siglo XXI: Scilicet*, Grama y Asociación Mundial de Psicoanálisis, Buenos Aires, 2014, p.205-7.
- Ferreira, N. y Salafia, A. (2010) *Practicar el psicoanálisis. Introducir al sujeto en el orden del deseo*. Buenos Aires, EFA (Escuela Freudiana de la Argentina), 2010.
- Godoy, C. (2016). Resonancias de *lalangue*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología: Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- Hellebois, Ph. (2010). "Lalengua". En *Semblantes y sinthome*. Scilicet, Grama, Buenos Aires, 2009, p.169-172.
- Jakobson, R. (1985). Lingüística y poética. En *Ensayos de lingüística general*, Planeta, (pp.347-395).
- Kusnierek, M. (1982). "Langue primitive et *lalangue*". En *Quarto*, n°8, octubre de 1998, p.53-5.
- Laurent, É. (2012). "El traumatismo de la lengua". En *La batalla del autismo*, Navarin/Le Champ freudien-Grama, 2013, p.105-19.
- Laurent, É. (2021). "Lalengua y el forzamiento de la escritura". En *Revista lacaniana de psicoanálisis*, n° 30, EOL, noviembre de 2021, p.179-91.
- Lebrun, J-F. (1999). "Lalangue, entre harmonie e civilisation". En *La Cause freudienne*, n° 43, École de la Cause freudienne, octubre de 1999, p.36-40.
- Lecoer, B. (2008). "Un rapport à *lalangue*". En *La Cause freudienne*, n° 70, diciembre de 2008, p.49-52.
- Mazzuca, R. y otros (2016). "Una trama conceptual". En *Memorias de las Jornadas de Investigación*, Facultad de Psicología de la UBA, Buenos Aires, 2016, n° XXIII. Tomo III, p.495-99.
- Miller J.A. (1987). "Teoría de *lalengua*". En *Matemas I*. Buenos Aires: Manantial. p. 59-79.
- Miller, J.A. (1995-96). *La fuga del sentido*. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Miller, J.A. (2000). *El lenguaje, aparato de goce: Conferencias en New York y Clases en París*. Colección Diva. Buenos Aires, Argentina.
- Miller, J.A (2006-07). *El ultimísimo Lacan (Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Allain Miller)*. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Milner, J.-C. (1978). *El amor por la lengua*, Nueva Imagen, México, 1980.
- Milner, J.-C. (1983). "Lalengua". En *Los nombres indistintos*, Ediciones Manantial, Buenos Aires.
- Monseny, J. (2022). "*Lalangue* en el entre lenguas, y la experiencia del pase". En *Revista Wunsch*, número 22, IF-ECL (Internacional de los Foros, Escuela del Campo Lacaniano), p. 8 a 10.
- Nasio, J.D. (1992). "L'inconscient se manifeste dans '*lalengue*'". En *Cinq leçons sur la theorie de Jacques Lacan*, París, Rivages, 1992, p.72-7.
- Naveau, L. (2012). "La lengua como síntoma". En *Colofón*. n° 35, FIBOL – Grama, septiembre de 2015, p.34-40.
- Paccard-Huguet, J. (2004). "*Lalangue* de Lacan". En *Lettre Mensuelle*. n° 231, École de la Cause freudienne, octubre de 2004, p.50-4.
- Paola, D. (2001). "El inconsciente y *Lalangue*", presentado en la *Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis*, Recife, Brasil, 2001, publicado en la biblioteca virtual de la EFBA: <http://biblioteca.efbaires.com.ar/public/biblioteca>
- Paskvan, E. (2018). "Efectos poéticos en psicoanálisis.Tirar de *lalengua*". En *Freudiana*, n° 64, agosto-noviembre de 2018, p.79-85.
- Pereirinha, F. (2000). "La langue et la jouissance". En *La Lettre mensuelle*, n° 197, abril 2001, p.14-66.
- Porcheret, B. (2018). "Resonancias". En *Freudiana*, n° 84, agosto noviembre 2018, p.37-48.
- Rabinovich, D. (1980). "Lalengua. El castellano o el equívoco desengañado". En *Actas de la reunión sobre la enseñanza de Lacan y el psicoanálisis en América Latina*, editorial Ateneo de Caracas, 1982, p.38-9.
- Ritvo, J.B. (1993). "La inquietancia de la lengua". En *Joyce o la travesía del lenguaje*, FCE, México-Argentina, 1993, p.132-46.
- Savio, K. (2019). "Del lenguaje a *lalengua*: cruces entre el psicoanálisis y la lingüística". En *Folios*, n° 53, primer semestre de 2021, p.45-56.
- Schejtman, F. (2013). *Sinthome, ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Grama Ediciones, Argentina.
- Solano Suarez, E. (2018). "Emparentarse a un *Pouate*". En *Freudiana*, n° 84, agosto-noviembre 2018, p.87-114.
- Soler, C. y otros (1995). *El decir del analista*, Paidós, Buenos Aires, 1995.
- Soler, C. (2013). *Lacan, lo inconsciente reinventado*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Soler C. (2011). "Los afectos lacanianos", *Letra Viva*, Buenos Aires, 2011, págs. 97 a 107
- Soler, C. (2022). "El pase a *lalangue*", En *Revista Wunsch*, número 22, IF-ECL (Internacional de los Foros, Escuela del Campo Lacaniano), p. 13 a 16.
- Vallejo, P. (2012). "El amor a *lalengua*". En *Litura* n°4, La Plata, octubre de 2012, p.21-5.

Fecha de recepción: 28 de agosto de 2023
Fecha de aceptación: 25 de octubre de 2023